

VIAJE AL PASADO

Jorge Luis
Borges

y sus viajes de la mano
de María Kodama

Por Jesús Mediavilla González

Borges

Jorge Luis

y sus viajes de la mano de María Kodama

J

Por Jesús
Mediavilla González

Jorge Luis Borges es uno de los autores más reconocidos del Siglo XX. Autoconsiderado ciudadano del mundo, sus ensayos breves, sus cuentos y sus poesías lo posicionaron en lo alto del pedestal de la fama, consagrándolo firmemente como una autoridad literaria.

Nació en 1899 en la Argentina del Régimen de Julio Argentino Roca, en una típica casa porteña del Siglo XIX, con patio y aljibe, dos componentes de la vivienda de sus padres que repetirá con ahínco durante su obra como llamamiento a su más tierna infancia.

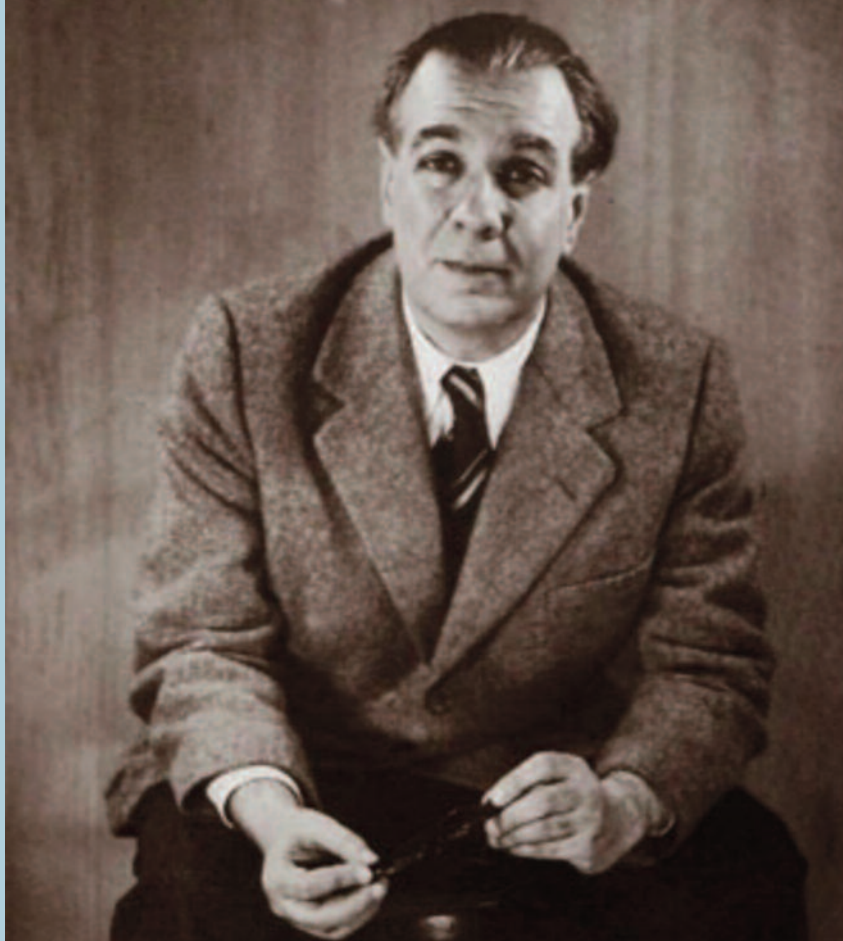
Debido a una ceguera progresiva, el padre de Borges se ve obligado a abandonar su profesión. Es entonces cuando su familia decide poner rumbo a Europa para buscar un tratamiento oftalmológico para su padre. Es el primer gran viaje del argentino al Viejo Continente, un viaje que marcará su vida y despertará su pasión por conocer nuevos lugares.

Después de Londres y París, su familia se instala en la ciudad suiza

de Ginebra. Allí se empapa del ambiente de inspiración protestante, completamente distinto al barrio de Palermo, donde residía en Buenos Aires. Se dejaría influir por el Realismo francés, y por los poetas expresionistas y simbolistas. La ciudad suiza le concede la posibilidad de conocer a Schopenhauer, Nietzsche, o Mauthner. Borges hizo de Ginebra su segundo hogar, en la Europa de la cultura, lugar donde su catarsis como literato tiene lugar, junto a las orillas del lago Lemán.

De Ginebra llegó a decir: “De todas las ciudades del mundo, de todas las patrias íntimas a la que un hombre aspira hacerse acreedor en el transcurso de sus viajes, es Ginebra la que parece más propicia para la felicidad”.

Tras el fin de las hostilidades y tras la muerte de su abuela, el argentino viaja hacia España, a Palma de Mallorca. Aprovecha la estancia en el país para visitar Sevilla y Madrid con asiduidad, llegando a participar en el movimiento ultraísta español, que importará a Argentina.



Greta Stern

En 1921 regresa a su país natal con la familia para redescubrir la que era su ciudad, una Buenos Aires conceptualizada, a donde va a trabajar para consagrarse en lo más alto de la literatura universal del Siglo XX.

Años después, durante su madurez, en 1961, recibe el Premio Internacional de Literatura otorgado por el Congreso Internacional de Editores de Formentor. Su fama logra expandirse finalmente de manera internacional, siendo solicitado por diversas instituciones, principalmente universidades, para dar conferencias por todo el mundo. Viajó con su madre por toda Europa, por países como Inglaterra, Escocia, Francia, España y, cómo no, Suiza.

No obstante, el Jorge Luis Borges verdaderamente viajero, el descubridor de su ciudadanía universal, el empedernido, aparece en sus últimos años de vida. Tras el fallecimiento de su madre en 1975, Borges comienza una etapa viajera tras casarse con la que fuera exalumna y posterior secretaria, María

Kodama. Durante este periodo Borges viaja por el mundo recibiendo sus últimos galardones.

Para su mujer, el viaje es “un pretexto para entretejer en la urdimbre del tiempo de nuestros sueños hechos del alma del mundo. Antes de un viaje, cerrados los ojos, juntas las manos, abríamos al azar el atlas y dejábamos que las yemas de nuestras manos descubrieran lo imposible: la aspereza de las montañas, la tersura del mar, la mágica protección de las islas”.

Ese Atlas, al que se refiere su mujer en la cita anterior, es una publicación de todos los viajes en los últimos años de su vida. En él se encuentra refugiado el Borges que descubrió la verdadera felicidad, el Borges reflexivo, solemne, el Borges con sentido del humor, y sobre todo, el Jorge Luis Borges más humano.

“No hay un solo hombre que no sea un descubridor. Empieza descubriendo lo amargo, lo salado, lo cóncavo, lo liso, lo áspero, los siete colores del arco y las veintitantas letras del alfabeto; pasa por los rostros, los mapas, los animales, los astros; concluye por la duda o por la fe y por la incertidumbre casi total de su propia ignorancia. María Kodama y yo hemos compartido con alegría y con asombro el hallazgo de los sonidos, de idiomas, de crepúsculos, de ciudades, de jardines y de personas, siempre distintas y únicas. Estas páginas querrían ser monumento de esa larga aventura que prosigue” (Jorge Luis Borges, Atlas).

El autor argentino fallece el 14 de junio de 1986 en Ginebra, ciudad a la que lo unía un profundo amor, y a la cual Borges había denominado como “una de mis patrias”.

PARA SABER MÁS

Libro: Borges, J. L., (2008), *Atlas (Notas de María Kodama)*, España, Emece Editores.
Web: www.fundacionborges.com.ar